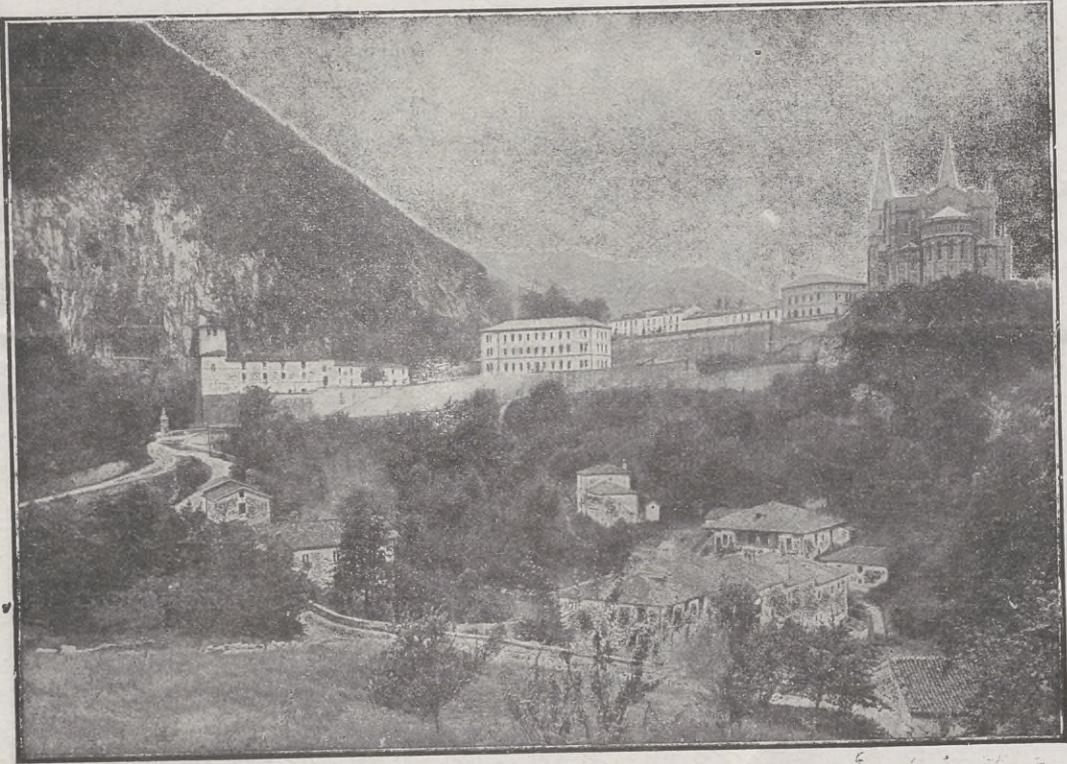


Covadonga Gráfica

Seré fiel continuador de la fé de los
Alfonsos a la Virgen de Covadonga.
ALFONSO XIII.



Grandioso pedestal ofrecen estas montañas de
Covadonga para erigir un monumento a la épica
tradición de la Reconquista.
Que la Obra de Arte corresponda a la severa
magisterdad de la Naturaleza.
N. Salmaviva.

Cuna de España y de la Arabia tumba,
Luchan en Covadonga en la ancha Cueva
Cienno contra cien mil; el viento zumba.
¡Más sangre que agua ya destila el DEVAL!
A millares los árabes derrumba
Sus troncos desgajando el monte AUSEVA.
Todo luchó por milagroso modo,
¡Naturaleza, Dios, el hombre, todo.—CAMPOAMOR

«Desde un rincón de Asturias D. Pelayo
hizo a España salir de su desmayo».





“El Tíu Xuan”

Divertido y popular libro en bable de costumbres asturianas.

De venta en buenas librerías a **una peseta.**

En América el precio que fijen los señores librereros.

GALERÍA FOTOGRAFICA

—: DE :—

= Pelayo Infante =

Redactor artístico de esta Revista y corresponsal de “Mundo Gráfico” y “Nuevo Mundo”

CANGÁS DE ONÍS

En esta Fotografía se hacen toda clase de trabajos a precios económicos. Especialidad en retratos de niños.—Ampliaciones y reproducciones de retratos por antiguos que sean.—Se admiten encargos para fuera de la ciudad. 6 postales desde 3 pesetas.—Se retrata aunque esté lloviendo.—Se pasa a domicilio

Los sábados en Arriondas. Los miércoles en Onís.

LA EMIGRACION

Curioso libro en bable de costumbres asturianas.—Trata del problema de la emigración, de la vida del emigrante, la anterior y la del retorno.

De venta en buenas librerías a **1 peseta.**

En América al precio que fijen los señores librereros.

Covadonga Gráfica

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA, CIENTÍFICA, DE CURIOSIDADES ÚTILES Y DE INFORMACIÓN
SE PUBLICA EL DÍA 1.º DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Un año 5 Ptas.
» Semestre 2,50 »
EXTRANJERO Un año 12 »
Pago adelantado.

La correspondencia literaria dirjase
al Director.

La Administrativa al Administrador.

ADVERTENCIAS

No se abonará cantidad ni gratificación alguna a los colaboradores espontáneos que con sus trabajos honren esta Revista, ni se devuelven los originales.

La ermita de Santa Cruz

En las inmediaciones de esta ciudad, no lejos de la confluencia de los ríos Sella y Güeña, encuéntrase este interesante monumento tan curioso como digno de estudio por la oscuridad de sus primeros tiempos, y por los motivos de su fundación enlazados con la

sobre él la ermita. Subsiste, sin embargo, entre las dos columnas del arco toral una especie de cueva a que se baja por una trampa abierta en el pavimento, y en ella se hallan los restos de lo que fué *dolmen* o altar de los primitivos celtas, como también lo único que hoy día subsiste del enterramiento de Favila y de su esposa la reina Froiliuba.

Componen el dolmen cinco grandes losas



(Fotografado de la cubierta)

Bellezas cangucsas.—A orillas del Sella

Fot. Infante

historia del sucesor de D. Pelayo. Oculto el edificio casi totalmente por frondoso bosque de verdes y tupidas acacias, presenta su estudio dos interesantes aspectos: el del *dolmen* céltico existente en el montículo probablemente artificial que sirve de base a la capilla, y del edificio que actualmente existe sobre el mismo.

Sabido es que los *dólmenes* o monumentos megalíticos de los pueblos primitivos solían estar edificadas en el lugar donde descansaban los restos de algún personaje, ignorándose actualmente cómo y porqué se edificó

una a la cabecera y dos por cada costado, habiendo desaparecido las que lo cubrían y encontrándose entre los escombros una de ellas hecha pedazos, así como también con la notabilísima circunstancia de estar labrada interiormente la cara interior de la primera piedra lateral derecha. Es todo lo que se conserva del interesante altar céltico.

En el mismo sitio ocupado por éste, colocan los historiadores asimismo la sepultura del rey Favila y de su esposa, aunque no aparezca señal alguna externa. Ambrosio de Morales dice que antes se hallaban en el ex-

terior de la ermita, habiendo quedado dentro de la misma con la total renovación y ampliación que el edificio sufrió, agregando que existía en el interior de la cueva capilla y altar y que de la tierra de la misma solían llevar las gentes que visitaban la ermita, por atribuirle virtud para curar ciertas enfermedades, como propia del enterramiento de cuerpos santos.

Nada se conserva por otra parte de la primitiva fábrica de la ermita que aunque el Tudense dice era admirable, con fundamento se presume que debió escribir de oídas o mal informado, supuesto que Morales y Sandoval, que aún la alcanzaron, dicen que era de las dimensiones de un humilladero; y así debió ser ciertamente supuesto que en un principio quedaba fuera de ella la sepultura de los Reyes citados. Ni aún en la capilla donde se halla el altar, ni su bóveda con aristas sostenida por gruesas columnas salomónica; del arco toral pertenecientes al orden dórico, se encuentra cosa alguna de la edificación primitiva, como no sea la lápida de la consagración que se conserva, (la más antigua que existe después de la batalla de Covadonga), empotrada en lo alto de la pared lateral izquierda.

Sin embargo, es verosímil que también se pueda referir a la construcción primitiva la puerta lateral de la misma ermita semejante a la de otras construcciones antiquísimas (la torre de Cazo, por ejemplo, en el concejo de Ponga), con su arco de medio punto de graníticos sillares distintos de la piedra restante en el edificio, como también por existir otra puerta rectangular, hoy tapiada, en el frente del mismo, reedificado en 1632, si hemos de creer a las cifras grabadas bajo los capiteles del arco toral, por más que la última de ellas no aparece muy clara.

La lápida, pues, antes dicha es lo que con toda seguridad puede referirse a la primitiva ermita. El ser muy conocido su contexto me excusa de transcribirla, y así sólo diré de ella que es notabilísima por dos circunstancias: para fijar la cronología de los Reyes por la fecha final (Era septingésima septuagésima quinta de Augusto, año 737 de J. C.), como también por ser la primera escritura en donde comienza a notarse la corrupción del latín para transformarse en lengua romance de donde había de salir el castellano actual.

No es esta la única inscripción allí existente: ya he hablado de las cifras del arco toral que Escandón consideró antiquísimas (por más que sus caracteres son bien semejantes a los usados en el siglo XVII), y que buscan-

do extrañas analogías de interpretación trajo aquel autor en la forma que ciertamente no convence al ánimo.

Los signos son los siguientes: *Lg-Rr-&-Rr-F*; y debajo 1632 aunque la última cifra más bien parece una Z. Fundándose, pues, Escandón en el empleo que en otros documentos e inscripciones se hizo de tales signos, saca de aquí el significado siguiente: *Justus Rex et Regina fecerunt in era 763*, atribuyendo la obra a D. Pelayo y sin fijarse en la contradicción que envuelve con la primera inscripción, en fecha y contenido. Dudoso es averiguar lo que allí quiso estamparse y ciertamente que los caracteres no parecen tener la antigüedad que se pretendió atribuirles.

Los escritores antiguos como Yepes y Morales atribuyeron también a la ermita de Santa Cruz la cualidad de Monasterio benedictino en remotos tiempos. Humilde y exígua debió ser entonces aquella comunidad si es que existió en algún tiempo. Formaba límite la capilla en la demarcación de territorios de la hacienda del Monasterio de Villanueva que tenía también su patronato. Cuando la visitó Sandoval a principios del siglo XVII quedaba aquél reducido a ir un Monje a la misma en las fiestas de Santa Cruz de Mayo y de Septiembre «y dice misa y sale por el campo y le ofrecen; y después el Cura de Cangas de Onís dice otra misa cantada y le ofrecen todos; y parten la segunda ofrenda entre este Monasterio y el Cura de Cangas», son las palabras de dicho historiador.

Verosímil es también que corriese a cargo del Monasterio la renovación verificada en la ermita; más no conservándose en su archivo ningún libro de cuentas de las obras realizadas en aquella época, hay carencia absoluta de datos precisos para averiguarlo.

Tales son los principales que existen acerca del asunto interesante en extremo, si que también lleno de algunas inextricables para el esclarecimiento de la historia. Perdido el origen primitivo en la noche de los tiempos, quizá fué aquello una necrópolis céltica mucho tiempo antes de J. C.; y acaso tradicionalmente perduraba en la época de Morales el respeto y la devoción con que los visitantes recogían la tierra de aquel lugar. En el centro quizá se levantaba el *dolmen* donde los celtas rendían culto al *Dios ignoto* en la noche del plenilunio... Allí edificó D. Favila la ermita quizá por la razón apuntada de que la tradición consagraba ya la santidad del sitio entre los naturales del país.

Renovada posteriormente es muy difícil hoy día poder atenerse a datos concretos

acerca de punto tan oscuro, salvo en lo que se refiere a la lápida de fundación, por fortuna salvada de la ruina total del primitivo edificio.

C. ALONSO.

Cúmpleme desde estas líneas dar las más expresivas gracias al incógnito *Ratón de bibliotecas* por los datos tan estimables con que esclarece mis dudas acerca de ciertos personajes que figuraban en uno de mis artículos.

Al mismo tiempo ha sido motivo para entablar afecto de simpatía entre quienes experimentan romántico placer figurándose vivir aún en los siglos medios; en aquellos tiempos de los castillos feudales y de la andante caballería; de las castellanías y de los trovadores de laúd, de los hidalgos, de los arrieros y de los monjes cabalgando en sendas mulas; de los pícaros y truhanes de los mesones que caracterizan las edades pretéritas... Esto no puede menos de ser muy grato para mí, sin olvidar por ello que vivimos ya en el siglo XX...

A.



La prensa canguesa

(Divagaciones)

¡Cuán hermosos y agradables son los recuerdos que nos traen a nuestra imaginación hechos dignos realizados por personas queridas y por nosotros mismos, en épocas remotas! ¡Qué sublime es a nuestro espíritu extenderse con la sutileza de que se halla dotado en contemplaciones científicas e instructivas!

Por grandes que sean las satisfacciones corporales, jamás podrán igualarse a las que nos puede proporcionar un alma sensible, educada, capaz de penetrar en las profundidades de nuestro globo, en las inmensidades del espacio y en los arcanos de la naturaleza.

Hace 25 años paseaba las tortuosas y enlodazadas calles de esta novel ciudad un señor de aspecto noble, carácter serio y, por su edad, poco comunicativo especialmente con los niños, que llenos de curiosidad indagábamos su procedencia, la misión que iba a desempeñar y cuantos datos creíamos precisos a fin de conocerle. ¡Ah! viene a poner una imprenta y publicar un periódico, cosa que conocíamos algo, pues hacía algún tiempo que se había publicado

«El Repelao» y «El Sella». En efecto, sin bombos, ni aún bombas reales de ninguna especie, se estableció la imprenta y apareció «El Auseva», con un carácter como su fundador y con el mayor o menor impulso informativo, literario etc. que quisieron darle sus convecinos, el cual sigue publicándose y aunque ahora prescindió del subtítulo «defensor de los intereses morales y materiales», sigue defendiéndolos como buen veterano a la vez que es órgano de un partido político.

En esta época una torrencial lluvia de periódicos descargó sobre esta ciudad, y así se publicaron y publican «La Ley», «La Reconquista», «La Parroquia» y «El Orden», haciéndola digna de su título con tal cúmulo de publicaciones; pero, ¿podremos saber a qué conducen? En teoría, sí. ¿Y la realidad? ¡Oh! esa debe conseguirse con realidades, porque las palabras tienen acepciones tan distintas y tan variados sentidos, que en muchos casos producen efectos contraproducentes y generalmente cuando en ellas se ve exclusiva y determinada pasión a intereses puramente personales.

Por último apareció la presente revista, que pudiera ser la única que llenase el vacío de una publicación culta, literaria y puramente instructiva. Ya que la Ciencia y el Arte deben ir enlazadas y compensadas, así como la Agricultura y la Industria, bien está que en estas páginas aparezcan los grabados que pueden darnos idea



Bellezas cangueas.—La buenaventura

de aquel, de los adelantos científicos, de las obras meritorias y antiguas que existen en estos contornos, de las agrestes bellezas de la Naturaleza, de nuestras costumbres expuestas gráficamente, que vendrán a recrear el ocaso de la existencia e ilustrar las generaciones venideras y de tantas y tantas cosas que el espíritu penetra através del tiempo y del espacio, con los medios que hoy dispone el hombre en su industria, y que sólo falta despertar la adormecida cultura por cuantos medios estén al alcance de los hombres de corazón sano y fuerte.

Loor merece el fundador de esta obra grandiosa, entre nosotros que, sin reparar en el trabajo y gastos consiguientes, abre las puertas de la ciencia para cuantos sean amantes de la misma haciendo a la vez Patria y Religión, como lo indica su título y lo demuestra su texto; pero ¿corresponderán a su fomento aquellos a quienes más debe interesar? Pesimistas debemos ser en este caso, porque... ¡¡si fuese algo comestible!!...

¡Cuán abandonada queda la primera parte espiritual del hombre por la segunda, o sea la corporal.

POXA.

A Nuestra Señora de Covadonga

Virgen bendita, eres hermosísima y llena de carismas. El Dios eterno que en su infinito poder jugueteó con el orbe de la tierra como el niño juega con la ligera pelota, preparó una montaña excelsa, admiración del sabio, y en ella quiso que tú ¡oh Virgen madre! tuvieras un trono sempiterno. Y allí resides cual reina soberana recibiendo homenaje del universo todo. Sirven de pedestal a tu grandeza, rubies, zafiros y esmeraldas: un coloso de piedra te sostiene en sus brazos; las flores a porfía exhalan para tí su aroma y su fragancia, las aves te saludan al apuntar el alba, los arroyuelos juguetean y saltan embriagándote su dulce murmurio y la montaña toda, rebosa alegría y majestad indescriptible.

Cuando la aurora con sus dedos de rosa abre las puertas de oro que cierra el Oriente, se postra ante tus plantas y te hace mil caricias.

Si el sol visita a los mortales, el primer beso que envía a la tierra es para tí. Antes de emprender la luna su carrera por el anchuroso firmamento se postra ante tu ara.

Las nubes formando fantásticas figuras te besan y acarician, las estrellas te sirven de corona y los ángeles cantan en tu honor.

¡Que hermosa eres, Virgen bendita de Covadonga!

Mientras el mundo corre presuroso en pos de falaces ideales; mientras se agita y se conmueve el orbe, permaneces en ese trono de paz inalterable presenciando las caídas de los reyes, los tras-

tornos de los pueblos, los derrumbamientos de los tronos, los combates de los ejércitos, la aparición y desaparición de las generaciones.

Mas en medio de la agitación y del trastorno en que vive el mortal, como iris de paz y de bonanza siempre brillastes acordándote de que eres madre del humano linaje. Tus ruegos y plegarias vuelan de continuo al trono del Excelso siendo favorablemente despachadas. Tus carismas, favores y bondades, acude a tí para ofrecerte su homenaje de respeto. Ante ella se inclina el anciano su cuerpo tembloroso en busca de paz y de sosiego: el joven se arrodilla para cobrar alientos y correr el camino de la vida con paso firme y acertado: el guerrero te ofrece su acero y bizarría, los monarcas te rinden sus cetros y coronas y te confían sus pueblos para que a todos rijas y gobiernes.

¡Oh Virgen bendita de Covadonga!

Dáme esfuerzo y valor para seguir defendiendo tus templos y altares como en la Semana Sangrienta, y haz que siempre mire hacia esa montaña venturosa donde en tiempos pasados, aprendieron sus hijos a ser valientes, nobles y esforzados.

Enrique P. del Arenal.

Capitan del Ejército y del Cuerpo de Seguridad.

Barcelona, Enero 1915.

OTOÑAL

Paisajes asturianos

Pronto va a morir la tarde
en medio de la pradera
la pastora pensativa

canta y sueña

La pobrecita pastora
a quien llaman Marieta
vive sola con su madre

ya muy vieja

No tiene hermanos que la amen;
ningún novio la corteja
y nadie le dijo nunca

que era bella.

Sólo tiene por amigos
las inocentes ovejas
y una paloma de alas

cual la seda

Con sus manos marfilinas
lo mismo que una Princesa
teje coronas de rosas

y azucenas

Todos los días las hace
y las lleva como ofrenda
a la Virgen protectora

de la aldea.

¡Pobre pastorcita triste
tan hermosa como buena!
¡Dios quiera que su mamita
no se muera!

El sol blanco del otoño
ya se pone tras la sierra
y la esquila de las vacas

dulce suena.

En los árboles desnudos
sobre unas cañas ya secas

los pajarillos del bosque
no gorjean.

Por el camino aldeano
van las gentes de la aldea
y se escucha la campana
de la iglesia.

El crepúsculo de Otoño
de los montes ya se adueña
y las sombras van bajando
de la sierra.

En el silencio solemne
de aquellos valles de égloga
vuelve a sonar la campana
de la iglesia.

Es el Angelus sublime
es la despedida tierna
que naturaleza hace
a su Reina.

La pastora se levanta
sus ojos al Cielo eleva
y con voz que es arrullo
dulce reza.

La tristeza de los campos

de las asturianas tierras
se ha posado en los ojazos
de Marieta.

El oro de los cabellos
que por sus espaldas rueda
es igual que el de las hojas
que el sol besa.

Y despacio se encamina
seguida de las ovejas
a la choza do su madre
ya la espera.

Y la palomita blanca
la del plumage de seda
arrulla sobre los hombros
de Marieta.

.....
Cuando el frío del invierno
su blanco sudario extiende
¿qué va a ser de la pastora
de la sierra...?

Roberto de Moncada.

Enero de 1915.



Junta directiva e individuos del Orfeón cangués, fundado el año 1887 y disuelto el 1889, por muerte de su Director don José Ramón del Cueto

Influencia del orgullo en la inteligencia

El primer obstáculo y el más peligroso que la voluntad opone a la inteligencia en su camino hacia la verdad y por consiguiente en la reconciliación y alianza de la ciencia con la fé, es el orgullo.

La ciencia, dice San Pablo, hincha y envanece, y el P. Juan de Mariana observa por su parte, usando de una expresión pintoresca y original, que la última camisa de que se despojan los hombres sabios es la soberbia. Ciertamente que la sabiduría lleva a Dios. Mas esta sabiduría divina ¿dónde se hallará? ¿Quién es el afortunado mor-

tal que posea tesoro tan precioso? ¿Quién es el que a la joya de un entendimiento escogido y cultivado sepa añadir el esmalte de la virtud, el sincero candor y la humilde y no afectada sencillez? La raíz y la fuente de esta sabiduría ¿a quién ha sido revelada? Ignora el hombre su precio, dice Job, y no será hallada en tierra de vivos. La ciencia del hombre, tomada en su conjunto, es generalmente ciencia de falso nombre, como dice San Pablo.

Casi siempre se ciñe a ilustrar y enriquecer el entendimiento, sin mejorar el corazón ni levantarle de la baja en que ordinariamente se desarrolla, a la altura de las cosas divinas. Cuan vana y descaminada sea esta manera de ciencia o filosofía, no hay para que demostrarlo. Sin duda gran cosa es el saber; pero es mejor aún

obrar y practicar el bien que se conoce. El entendimiento está esencialmente subordinado a la voluntad, como la verdad lo está al bien. Las ciencias no se hicieron para desvanecer, sino para fundar y edificar; más tal está nuestro natural de estragado y enfermo, que aquello mismo que debiera servirle del más hermoso ornamento, le sirve para su perdición y ruina.

El espíritu del hombre sabio, más que ningún otro, está expuesto a corromperse. Cuanto más conoce, tanto puede ser más culpable. Las maravillas que observa, los extraordinarios descubrimientos y la aplicación que hace de ellos a las artes y a la industria, le deslumbran con su resplandor. Dedicándose sin moderación al estudio de la naturaleza, de tal manera engrandece y exagera sus excelencias, que la levanta a la alteza de la misma Divinidad. Con esto la naturaleza viene a ser Dios, y el sabio del profeta.

Subiendo el aprecio de sí al paso que sube en él el conocimiento de las cosas, se desvanece y engríe en su espíritu, y entregado su corazón al ídolo de su inteligencia, olvidase del mejoramiento y perfección de la voluntad, fin supremo a que debiera enderezarse todo conocimiento. «No os ensoberbezcais demasiado los que habeis de morir, decía el viejo Esquilo; de la flor de la soberbia nace luego la espiga del crimen, y la mies que se coge es mies de lágrimas; y cuanto es más noble y levantado el objeto que sirve de pretexto a la humana vanidad, tanto más son terribles sus estragos.»

El estudio de las ciencias naturales, y aun la ciencia en general, ha de tener sus límites; no sea que, en lugar de ayudar, dañe y perjudique al hombre. *Es necesario pararse*, dice el proverbio griego.

«Filósofo, añade Séneca, antes de estudiar el universo, estúdiate y conócete a ti mismo»: y Bossuet, después de demostrar lo ridículos e insufribles que son aquellos hombres que florecen en ellos algún talento natural y unos pocos conocimientos y doctrinas que no poseen los demás, ya creen el lustre y el esplendor del género humano y sentencian y deciden magistralmente sobre todas las cosas, exclama: «¡Oh moderación de la vida! ¡Oh igualdad de costumbres! ¡Oh medida en las pasiones! Preciosos y verdaderos ornamentos de la criatura racional, ¡cuándo empezaremos a estimaros en lo que mereceis!»

Y no se crea que estos consejos rezan únicamente con el físico; todos deben temer esa pléthora de ciencia que pone en desequilibrio las potencias o facultades del alma y trae a esta y a la ciencia misma las consecuencias más deplorables. Todos corren peligro de perderse y de caer en manos de Dios, que se precia de desbaratar los pensamientos de los resabidos, de entontecer la sabiduría del mundo y frustrar y volver en necedad la prudencia de los que de sí presumen y en sí alientan sus esperanzas.

De esta manera, abandonada así propia y a sus malos instintos, rota la hermosa unidad de las facultades del alma, y no animando ya la virtud de Dios las energías y aun las flaquezas del hombre, no hay temeridad a que éste no se atreva, ni estrago que no sea posible y aun probable.

Idólatra de sí misma la sabiduría humana, que tan hermosa aparece brillando sobre un fondo de modestia, se torna fría, egoísta e intratable; no tiene en cuenta que toda ciencia que no sabe a Dios, es necedad y locura; olvidase de que, por sublimes que sean sus conquistas en los dominios del universo, nada hay en él tan sublime y hermoso como un hombre sabio y modesto; y víctima de la soberbia, que debiera ser la más incomprensible de las pasiones en un hombre de entendimiento, álzase amotinada contra Dios y entabla sus querellas contra la Revelación, y las luchas inacabables de la razón humana contra la razón divina.

Examínese bien, y se verá que la soberbia, la vanidad y el orgullo son las fuentes de donde han nacido todas las herejías y todos los sistemas que avergüenzan la verdadera ciencia.

¡Qué gran verdad encierra esta frase: Para entender hay que creer; y para creer es indispensable la humildad!

I.



¡¡No me gusta Covadonga!!

Así habló una voz a mis espaldas subiendo yo la escalera de piedra que lleva a la Cueva; volvíme con la presteza y el ímpetu de quien recibe un insulto en su misma cara, y encontreme frente a frente de una joven rubia, cuyos azules ojos se fijaron en mí con extrañeza; parada estaba ella, y cogida del brazo del que parecía su esposo, y parada me quedé yo, y hasta helada al oír que a una española no le gustaba Covadonga.

Pensé, por un momento, si sería extranjera; un tipo así rubiote y algo desgarbada; quizá más, bien pronto me hizo salir de dudas la conversación español y con marcado acento provinciano que sostenía con su acompañante. Pero ¿será posible, me decía yo, que a un alma española no le guste Covadonga?; volví a mirar aquel ser para mí inconcebible, y fijándome entonces en su atavío, hallé la clave del enigma: zapatos a lo Luís XV, medias muy caladas, una falda tan justa que... según subía la rubia las escaleras, subía también la falda, y las medias caladas se lucían más de la mitad; completaba la original toilette parisien el indecoroso chaleco, no sé si a lo Pompadour o la Du Berry, pero sí sé que no era a lo Isabel la Católica.

Respiré: nada tiene de extraño, me dije, que a una mujer que viste a lo *desnudo* no le agraden los sitios escogidos por la Madre de la pureza para su morada.

No obstante, amargas reflexiones ocuparon mi mente: Esta mujer llegará a ser madre y de seguro que no enseñará a sus hijos el



El ilustre cangués D. Juan Vázquez de Mella

amor a la Patria; no les hablará de sus tradicionales grandezas ni de las sublimes empresas llevadas a cabo por los españoles a la sombra de la Cruz y con el apoyo de la Santísima Virgen; al contrario, les hará mirar todo esto con desprecio y con la misma frescura que decía no me gusta Covadonga, les dirá que no le gusta nada de España, porque al que no le gusta la casa solar de su familia.... en cambio volverá sus ojos a París y le señalará a sus hijos como la meta de la dicha y a la que deben subir.

¡Pobre España...! si las madres que cobijas tienen todas esos ideales, pronto sucumbirás.

PETRA SÁNCHEZ.

BIBLIOGRAFÍA

Martínez-Corbalán publicó un tomo de poesías con el título de *Oraciones*, que llegó a nuestra Redacción algo tarde, por lo que no nos hemos ocupado antes de felicitarle y felicitarnos; y decimos esto porque Paco es de Cangas de Onís y aquí se inspiró para dar a luz las más bellas estrofas de su libro. Ya era bien conocido el Sr. Corbalán en el mundo de las letras. «Blanco y Negro», «Mundo Gráfico», «El Liberal» y otras muchas publicaciones periodísticas, publicaron composiciones que forman parte de este

libro, y como otros muchos jóvenes de brillante porvenir, leyó en el Ateneo Científico y Literario algunas de sus producciones que fueron objeto de merecido aplauso.

Francisco Martínez-Corbalán puede ser considerado bajo dos aspectos. Nacido en la hermosa región asturiana, es filósofo, frío, reflexivo y dulce: criado en la región levantina, tiene la vivacidad de los meridionales; es apasionado, vehemente y colorista. Tiene la ternura y el encanto de nuestros poetas: de los cantores de nuestras patriarcales costumbres y la fogosidad y brillantez de los de su tierra.

Copiamos a continuación para que se deleiten nuestros lectores, algunas de las más bellas estrofas del libro.

En *Madre belleza*, dice:

De este eterno caminar
tengo el hondo desconsuelo...
¡El alma quiere volar
por el cielo.

¡Vivir cotidianamente,
siempre igual y siempre igual,
como el cantar de la fuente
bajo el hilo de cristal!
Y esta tristeza de ayer
y esta tristeza de hoy
por la que yo quise ser
y no soy.

¡Madre belleza!
Ten piedad de tu romero
y cúrale de la tristeza
que dejó en su frente Ero;
cúrale de la inquietud
eterna del más allá,
ten para su juventud
piedad;



Excmo. Sr. D. Manuel de Argüelles y Argüelles,
Director General de Propiedades e impuestos y Diputado a cortes por este Distrito.

quitale las ilusiones
perversidades carnales
y este soñar con las glorias
mundanales.

La hermosa sencillez de estas poesías es verdaderamente encantadora y su espontaneidad revela el espíritu y el alma de un poeta que siente lo que dice.

La más hermosa composición, a nuestro parecer, del libro, y que tiene un gran sabor clásico y mucho parecido con una de nuestras mejores joyas literarias, es *Inquietud*. No es posible decir mejor ni más poéticamente:

Gusano, humilde y callado,
labora constantemente,
porque yo sé que el pasado
tornará a ser el presente.
El dolor ha de volver
sobre el camino borroso,
y ha de ser

nuevamente doloroso;
han de retornar los días
de románticas sandades,
de negras melancolias
y angustiosas soledades...
Que la vida es una rueda
que rueda continuamente,
y el pesar que atrás se queda
se hace de nuevo presente.

Gusano, hermano gusano,
haz nido del corazón
y acaba con este vano
vivir de alucinación.

Seguir copiando estrofas del hermoso libro a tanto equivaldría como transcribirlo íntegro a nuestras columnas. Todas ellas son bellísimas y si bien algunas no se someten a la antigua métrica española por pecar un poco de modernistas, son dignas de ser leídas y releídas y hasta aprendidas de memoria; y si decimos un poco modernistas no se ofenda el amigo Corbalán, pues ya sabe que en cuestiones de poesías no transigimos, y estamos *chapados* a la antigua; pues pensamos con el gran Ricardo de León que «hay que ser fiel a los metros y ritmos de Castilla, bárbaramente rotos ahora por quienes pretenden sujetar el noble corcel de nuestra lengua española al paso torpe y duro de la prosodia francesa». No sigue por fortuna estos derroteros el amigo Corbalán y quiera Dios que perseverare en escribir con arreglo al gusto de nuestros clásicos, pues de este modo llegará a triunfar, porque vale, porque siente y porque tiene alma de poeta.

E.

Ocasión

Se arrienda en la villa de Navia una gran posesión de vaquería, prados, pomarada, cultivos, huertas, habitación y caseríos.—Convienne a industrial o familia que quiera trabajar con modesto capital.

Informará D. Fernando Fernández, Procurador.

Información regional

Amieva

Registro civil.—Mes de Enero

Defunciones.—José Naredo Suárez, de 64 años de edad, Cien.—Encarnación Cayarga Puente, de 44 años, Pervís (Caserías).—María Palmira de Diego Corral, de 2 años, Amieva.—Josefa Pérez Blanco, de 84 años, Cirieño.—Manuela García Torre, de 74 años, Pen.—Melchor Vega de Diego, de 80 años, Amieva.—José Redondo, de 84 años, Amieva.

Matrimonios.—Bernardo Fana Arduengo con Teresa de Vega Mata, de Cirieño y la Vega respectivamente.

Nacimientos.—8.

—Después de algunos años en la Habana, ha llegado a su pueblo de Vega, el joven don Gabriel Alvarez.

—En esta Iglesia de Sames se han unido con el indisoluble lazo del matrimonio, la simpática y virtuosa Srta. Concepción Cuesta Vega y el rico propietario don Gabriel García.

La enamorada pareja, que recibió muchos y valiosos regalos, salió a recorrer varias poblaciones de España.

—A don Joaquín Fernández, ha sido adjudicada la subasta de los postes telefónicos para la instalación en este Concejo.

Onís

Registro civil.—Mes de Enero

Defunciones.—Gervasio Rodríguez Remis, de 63 años, Talavero.—Manuela Peláez González, de 62 años, Sirviella.—María Díaz Fernández, de 78 años, Villar.—María del Pilar Remis Rodríguez, de 8 días, Sirviella.—Cármén Díaz González, de seis y medio años, Bobia de Arriba.

Matrimonios.—Casimiro Martínez Valdés, de Cangas de Onís con Anselma Caldevilla González, de Gamonedo de Onís.

Nacimientos.—6.

—Salió para Madrid y pasar el resto del invierno al lado de su familia, doña Luisa Remis, viuda de Teresa.

—En concurso, ha sido propuesto para ocupar la vacante de la escuela de niños de esta capital, el maestro de Cudillero don Juan García Rodríguez.

—El Inspector Sr Onieva, ha girado la visita a las escuelas de este Concejo.

Con tal motivo dió en el Casino una conferencia en la que demostró una vez más la elocuencia y vastos conocimientos.

Habló del atraso intelectual de España. Fué muy aplaudido.

Ponga

Registro civil.—Mes de Enero

Defunciones.—Faustino Acevedo, de 78 años, Carangas.—Teresa Sánchez Martínez, de 68 años, Sobrefoz.—Francisco Collado Alonso, de 83 años, Beleño.—Cecilia Alonso Llera, de 56 años, Cazo.—Luciano Traviesa, de 80 años, Ta-

rānes.—Bárbara Mones Pérez, 68 años, de Sobrefoz.—Teresa Velasco Diego, de 46 años, de Taranes.

Matrimonios.—Miguel Toribio con Manuela Rivero, de Viego.

Nacimientos.—1.

—Se ha inaugurado en esta capital el mercado con bastante asistencia de forasteros.

—Ha sido nombrado Administrador de este Ayuntamiento para los líquidos y alcoholes, don Silverio Velasco, de Arriendas.

—En el concurso celebrado por la Real Academia de Medicina Española, ha sido agraciado con un premio de 1.500 pesetas, el ilustrado Médico titular de este Concejo don Felipe Portalá y Puyós.

—Han contraído matrimonio en esta capital, María Guadalupe Nava y don Segundo Foyo.

Ribadesella

Registro civil.—Mes de Enero

Defunciones.—Concepción Blanco Vallina, de 4 años, Collera.—José Junco Blanco, de 74 años, Cuevas.—Agustín Toyos García, de 48 años, Junco.—Angel Caravera Martínez, 11 años, Ribadesella.—Felisa Cifuentes Martínez, de 23 años, Tereñes.—Guillermo de la Fuente Zaraboso, de 12 años, Ribadesella.—Ramón Alea González, de 70 años, id.—María Alonso Fernández, de 6 meses, Collera.—Ramón Sánchez Cueto, de 70 años, Ribadesella.—María del Valle Pérez, de 28 años, Calabrez.—Manuela del Valle Nocado, de 78 años, id.—Matilde Suárez Martínez, de 74 años, Bones.—Rafaela Llano Sotillo, de 88 años, Ribadesella.—Alonso García Gutiérrez, de 73 años, id.—Rosalía Suárez del Valle, de 10 años, Pando.—Enrique Sánchez Collera, de 59 años, Camango

Matrimonios.—Federico Suárez Blanco con Manuela Alvarez Pedrosa.—Salvador Gutiérrez Nava con Olvido Valle Rosete.—Lorenzo Pañeda Pérez con Rosa Martino Martínez.

Nacimientos.—23.



D. Antonio Alvarez Diaz, joven cangués que ha obtenido gran triunfo en las últimas oposiciones para el ingreso en el Cuerpo de Correos.

Curiosidades históricas

Últimas palabras de algunos personajes célebres.

El obispo Acuña (al verdugo).—Yo te perdono, y empezando tu oficio, aprieta recio.

Juan Quincy Adams.—¡Es lo último de la tierra!

Samuel Adams.—Libertad para todos.

Alejandro III el Magno.—Mis funerales serán sangrientos.

Alñeri.—Apretadme la mano, amigo mío, que me muero.

Alibaud.—¡Muero por la Libertad!

Juana de Arco.—¡Jesús!

El emperador Augusto.—Aplaudid, si he desempeñado bien mi papel en la farsa de la vida.

Bailly.—¡Ah, ahora ya llego al puerto!

Barnave.—¡He aquí la recompensa de los servicios que he prestado a la Libertad!

El general Bertón.—¡Viva la Libertad! ¡Viva la Francia!

El cardenal Beaufort.—¡Que no haya medio de sobornar a la muerte!

Ana Bolena (tocándose el cuello).—Es pequeño, muy pequeño, ¿no es verdad?

Bolívar.—¡Unión colombianos! De lo contrario, os devorará la anarquía.

El sargento Borjes.—¡Acordaos de que es la sangre de vuestros hermanos la que hoy se derrama aquí!

Bozaris.—¡Amigos, vengadme!

Bruto.—¡Oh, virtud, te creí una realidad, pero veo que no eres más que un sueño!

Lord Byron.—Ahora es preciso que duerma.

Julio Caninio.—Quiero observar si en este breve instante advierte el alma que va a salir del cuerpo.

Carlos I de Inglaterra (al verdugo).—Voy a hacer una corta oración y luego levantaré las manos; esa será la señal.

Carlos X de Francia.—Hijos míos, caminad por la senda de la justicia. No me olvidéis... Rezad por mí alguna vez.

Armando Carrel.—¡Francia!... ¡Amigos!... ¡República!

Cazotte.—Muero como he vivido; fiel a mi Dios y a mi Rey.

Julio César (a Bruto, que le hería).—¡Tu también, hijo mío!

Anarcasis Clootz.—¡Viva la fraternidad de los pueblos! ¡Viva la República del mundo!

Colón.—En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Cromwell.—¡Estoy salvado!

Charette.—¡Apuntad bien! ¡Fuego!

El duque de Chatelet.—¡Viva el Rey!

Andrés Chenier (pasando su mano derecha sobre la frente).—¡Y sin embargo, aquí había algo!

Dante.—¡Venid a mí!

Dantón ¡al verdugo).—Enseñarás mi cabeza al pueblo, pues vale la pena de enseñarla.

Camilo Desmoutins.—¡Ved el fin del primer apóstol de la Libertad! ¡Los monstruos que me asesinan no me sobrevivirán por mucho tiempo!

Desrués (al verdugo).—¡Daos prisa!

Dietrich.—¡Viva la República!

Doval.—¡Viva la Commune!

Epicuro.—¡Dichoso yo; éste es el día más afortunado de mi vida!

Enrique VIII.—¡Los frailes!... ¡Los frailes!...

El marqués de Favras.—¡Ciudadanos, muero inocente; rogad por mí! (Al verdugo). Y tú haz tu deber.

Federico V de Dinamarca.—No hay una gota de sangre en mis manos.

El comandante Ferrándiz.—¡Estoy aún vivo; rematadme.

Nicolasa de Foix.—Yo quisiera abrazarte.... pero no puedo.

Franklin.—Arregladme la cama para morir con comodidad.

Gassendi.—He aquí lo que es la vida del hombre.

Girey-Dupré.—¡Viva la República!

Gorsas (al verdugo).—¿Por qué te ocultas, ciudadano Sansón? Ven a gozar de tu triunfo. Habíamos creído derribar la Monarquía, y es tu reino lo que hemos fundado.

Goethe.—¡Luz!... ¡Más luz!... ¡Dejad que entre la luz!

El papa Gregorio VII.—He amado la justicia y he odiado la iniquidad; por eso muero en el destierro.

Juana Grey.—¡Dios mío, acoge mi alma!

Grocio.—¡Seriedad, señores!

Guadet.—¡Pueblo, he aquí el único recurso de los tiranos; ahogar la voz de los hombres libres para cometer sus atentados!

Haller.—Ya no late la arteria.

Hamilton.—Acuérdate de que eres cristiana.

Víctor Hugo.—¡Se libra aquí el combate entre el día y la noche!

Isabel de Inglaterra.—¡Todos mis dominios por una hora!

Jefferson.—Entrego mi alma a Dios y mi hija a la patria.

Jhonson.—¡Dios te bendiga, amiga mía!

Jorge VI.—¿No es más que ésto la muerte?

Kosciusco.—¡Finis Poloniae!

El general Labedoyère.—¡Tirad, amigos míos!

Lally-Tolendal (al verdugo).—¡Herid!

El general Lamarque.—¡Qué importa que yo muera con tal que viva la Francia!

Lammenais.—¿Volveremos a vernos?

Lehardy.—¡Viva la República!

El general León.—¡Granaderos, no tembléis; haya firmeza en el pulso y apuntadme todos aquí, al corazón! ¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!

Locke.—¡Basta!

Luis XVI.—¡Franceses, ven aquí a vuestro rey próximo a morir por vosotros! ¡Que mi sangre pueda cimentar vuestra felicidad! ¡Muero inocente de los delitos de que se me acusa!

Don Alvaro de Luna.—Hagan de mi cabeza lo que quieran; después de yo muerto, el cuerpo y la cabeza nada son.

Mahoma.—¡Señor, he oído tu voz... me vuelvo a tí!

Marat.—¡Favor! ¡Ven, querida amiga!

El Emperador Maximiliano.—¡Muero por la independencia y la libertad de Méjico; que mi sangre sirva de lazo de unión!

María Antonieta.—¡Adiós, hijos míos; voy a reunirme con vuestro padre!

Milton.—He aquí mi aurora.

Mirabeau (mirando al sol).—Si ese no es Dios, es por lo menos su primo hermano.

El general Miramón.—¡Viva el Emperador! ¡Viva Méjico!

Ana Moore.—¡Qué alegría!

Mozart.—Dejadme oír todavía esos sonidos que por tanto tiempo han sido mi consuelo.

Munzer.—¡Viva el reino de Jesucristo! ¡Seré vengado!

Napoleón I.—¡Dios mío!... ¡Nación francesa!... ¡Hijo mío!... ¡Cabeza!... ¡Ejército!...

Napoleón II.—¡Yo muero!... ¡Madre mía!... ¡Madre mía!

Nelsón.—Doy gracias a Dios por haber cumplido mi deber.

Nerón.—¿Es esta nuestra felicidad?

El mariscal Ney.—¡Soldados, derecho al corazón!

El duque de Orleans (a los ayudantes del verdugo, que intentaban quitarle las botas antes de atarle a la tabla de la guillotina).—Es tiempo perdido; ya me las quitaréis después de muerto; despachemos.

Pestalozzi.—¡Dios mío!

Pitt.—¡Oh país mío!

Francisco Pizarro.—¡Jesús!

Plotín.—Voy a reunir lo que existe de divino en mí con lo que hay de divino en el universo.

Luis Robín.—¡Viva el Rey!

Maeame Rolad.—¡Oh Libertad, cómo te han interpretado!

Rousseau.—Dejadme ver por última vez el sol.



E C O S

Rogamos a los suscriptores de la Península que no lo hayan verificado ya voluntariamente, satisfagan el importe de la suscripción del primer semestre que vence con el presente número.



El día 31 ha fallecido en esta ciudad uno de los hombres más grandes que han florecido en el Concejo en los siglos pasado y presente: el Ilmo. Sr. D. Enrique G. Ceñal y Fanjul.

Abogado distinguido empezó a florecer con el cargo de promotor fiscal en este Juzgado de primera Instancia y en el de Villaviciosa después, abandonando la carrera judicial para ejercer la abogacía en la Habana, donde figuró en la primera fila de su profesión y logrando un respetable capital.

Al cabo de seis años y por exigencias de su salud, regresó a la Península, dedicándose a la política de Posada Herrera (año 1876) siendo elegido Diputado a Cortes por Villafranca del Bierzo, cuyo concejo le declaró hijo adoptivo por los muchos servicios prestados. Tan grande era el amor que tenía a su pueblo que a la vez por él laboraba, pues la carretera nueva que atraviesa el Censo, por sus gestiones fué construida, habiendo logrado otras mejoras más.

Como don Enrique brillaba en la política, fué nombrado Secretario del Gobierno civil de Madrid.

Era el Sr. García Ceñal también un excelente literato: escribió varias obras y sus artículos en los periódicos eran leídos con avidez y comentados por los ratativos, como ocurrió con un número extraordinario que publicó «El Ausseva» cuando la supresión de este Juzgado de primera instancia fustigaron al Gobierno y muy principalmente a Gamazo (Ministro de Gracia y Justicia) por no haber suprimido el de Pozaldez,

que era el suyo y de menos utilidad que éste, cuyo extraordinario dirigía una carta para cada Ministro terminando con una advertencia en la que hacía constar que «a nuestro Diputado a Cortes no se dirigía por ser incapaz de sacramentos», al no haber salido a la defensa del Juzgado; tal era su amor a Cangas.

El finado fue también uno de los fundadores y redactor de «El Liberal», de Madrid.

Quebrantada por completo su salud, se retiró con los suyos y con ellos estuvo unos 20 años imposibilitado, respetado y querido de todos, pues era tan cariñoso y tenía tan ameno y sencillo trato, que atraía.

Descanse en paz el valioso cangués y a su hermano, nuestro respetable amigo—como también lo era de corazón el finado—don Leandro, gloria del Foro, y demás familia, acompañamos en el profundo dolor que les aflige.



Con motivo del fallecimiento de su primo hermano don Enrique G. Geñal, se encuentra entre nosotros el insigne y eminente patricio D. Juan Vázquez de Mella.

Mella, el gran lírico, el gran orador, el grande hombre, quizá el cerebro mejor organizado de España, viene con tan triste motivo a pasar unos días a este rincón histórico donde viera la luz primera, y a recordar sus tiempos infantiles.

El noble e hidalgo pueblo cangués que esperaba con avidez suma la venida del más notable e ilustre de sus hijos, ha dado una prueba más de lo mucho que estima al señor Mella, acudiendo a saludarle, y rendir tributo de admiración, escuchando su mágica palabra—que aún en conversación familiar lo es—en la que se revela el saber y la elocuencia de que se halla adornado el gran tribuno.

Cangas de Onís pronunciará siempre con santo respeto y orgullo el nombre de este su hijo benemérito.

La redacción de COVADONGA GRÁFICA le saluda con los más puros y cariñosos afectos.



He aquí el texto del Real decreto declarando obligatoria en toda España la fiesta del Arbol:

«Artículo 1.º Se declara obligatoria la celebración anual de una fiesta del Arbol en cada término municipal. La fecha en que ha de celebrarse se fijará por las Corporaciones correspondientes en sesión ordinaria, y el acueudo se hará público para conocimiento de todos los habitantes del Municipio. El Ayuntamiento deberá invitar a todos los funcionarios, Asociaciones y

entidades, tanto oficiales como particulares, que en el término municipal residan.

Art. 2.º Los Ayuntamientos deberán consignar en los presupuestos municipales aquellos gastos que se consideren necesarios, teniendo en cuenta las atenciones de carácter obligatorio que sobre el Ayuntamiento pesen, para adquisición de terrenos, donde ello sea posible, siembras, plantaciones, riegos y demás gastos indispensables para la celebración de las fiestas. Los gobernadores no aprobarán ningún presupuesto municipal sin que en él figure partida por pequeña que sea, destinada al fin indicado.

Art. 3.º Los secretarios de los Ayuntamientos tendrán la obligación de enviar al gobernador de la provincia, duplicada, Memoria de la celebración de la fiesta del árbol, debiendo figurar en ella la fecha en que se celebre, el número de árboles plantados, el número de asistentes a la solemnidad, señalando de modo especial los alumnos de las escuelas que concurren, personas que más se distingan por su colaboración a las fiestas y estado de las plantaciones ejecutadas en los años anteriores. Los gobernadores formarán una Memoria general de la provincia, en la que deberán figurar todos los datos parciales, y la elevarán a la Dirección general de Agricultura.»



Ya comienzan a circular los paquetes postales desde España a la República Argentina y Uruguay.



El nuevo guarda jurado del río Sella y sus afluyentes, se propone acabar por completo con las infracciones de la Ley de pesca, pues vigila con constancia y sin cesar, debido a sus denuncias, celébranse juicios de faltas en los Juzgados de esta ciudad, Ribadesella y Parres.

Buena falta hacía.



El Sr. Mella incesantemente está recibiendo visitas de nutridas comisiones que de todos los puntos de la provincia y fuera de ella vienen a saludarle y a experimentar el placer de tratarle.



En la última reunión del Club Covadonga de la Habana, bajo la presidencia de nuestro amigo don Braulio Pando, fué proclamada la siguiente Directiva para 1915.

Presidente, don Manuel Suárez García.

Vicepresidente, don Narciso González Rivero.

Secretario, don Constantino Quesada.

Vicesecretario, don Eduardo González.

Tesorero, don Manuel Llerandi.

Vicetesorero, don Manuel Junco.

Vocales, Sres. don Amalio Machín, José Ramón González, Fernando Vega, Cándido Redondo, Eugenio González, Jorge Medie, Luis Valle, Ramón González Quesada, Manuel Diez, Aurelio Fernández, Miguel Rosete, José Rivera Alvarez, Antonio González, Francisco Fernández, Víctor Martínez, José Morán, José Huerta, Francisco González, Fernando Quesada, Antonio García Loredó.

Oraciones

Hermoso libro de escogidas poesías, por el poeta cangués don Francisco Martínez-Corbalán.

De venta en librería **La Covadonga**, a 2 pesetas.

Chascarrillos

En un restaurant.

—Mozo, traeme un peine y un cepillo.

—Si es para asearse, el señor puede pasar al tocador.

—Entonces llévate esta sopa al tocador y péinala bien, porque tiene los pelos algo desordenados.

—Papá, cómprame un tambor.

—Escoge otra cosa, hijo mío. El tambor me da mucho ruido y no me dejarías trabajar.

—No, papá; te prometo no tocarlo más que cuando estés durmiendo.

—¿Es posible, niño, que te hayas comido todos los dulces de la bombonera?

—Sí, mamá.

—¿Y qué mereces ahora por tu glotonería?

—Que me des un vaso de agua, porque tengo mucha sed.

Delante del escaparate de una joyería, un quincenario pregunta a su compañero.

—¿Cuánto crees que podrá costar esa sortija?

—Unos dos años de presidio, responde el interpelado.

De actualidad.

—Papá, ¿te ha costado mucho llegar a ser ministro?

—Mucho menos que seguir siéndolo, hijo mío.

En un balneario.

Un caballero se apea del coche a la entrada de un hotel. Después de hablar un minuto con el conserje, se le acerca un hombre.

—Caballero, le dice, no olvide Vd. al que ha bajado su equipaje del ómnibus.

El viajero le da una peseta.

Inmediatamente se le acerca otro hombre:

Caballero, yo soy el que ha bajado sus maletas del coche.

—¿Y aquél a quien acabo de darle una peseta?

—Aquel le ha dicho a Vd. que no olvide al que ha bajado las maletas; pero no ha dicho que fuera él.

—¿Qué tal lo pasas en las reuniones de las de Gómez?

—Los tres primeros cuartos de hora me aburreo muchísimo.

—¿Y después?

—Después ya no... porque me marchó.

—¿Tienen ustedes luz eléctrica en este pueblo?

—Algunas noches, sí, señor.

—¿Cómo algunas noches?

—Cuando relampaguea.

En tertulia.

—¡Oh! Hay viudos inconsolables. Yo conocí uno que murió el mismo día que su esposa.

—No es posible.

—Sí, señor, el mismo día. El día de San Blas, pero... treinta años después.

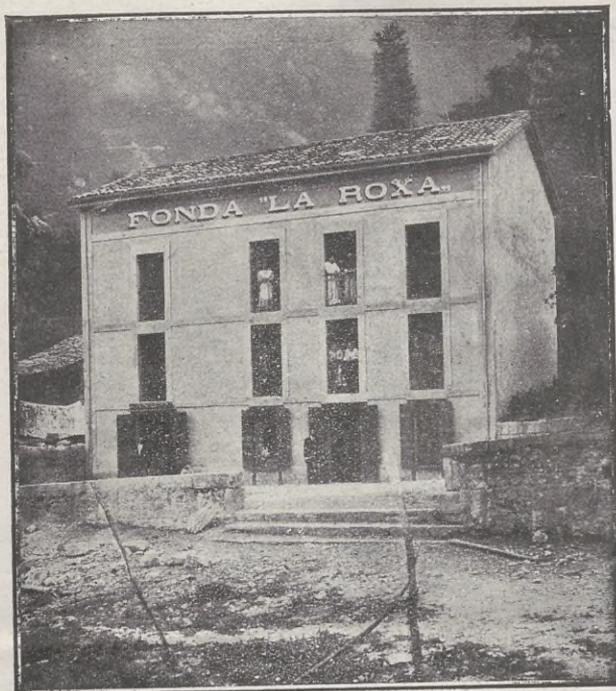
Entre novios.

Ahí tienes el anillo nupcial, Enrique. No puedo casarme contigo, porque amo a otro.

—Perfectamente. Dime quién es ese individuo y donde vive.

—¿Quieres matarlo?

—No, mujer. Quiero ver si me compra el anillo que me devuelves.



Fonda LA ROXA

COVADONGA



Reedificada recientemente esta antigua y acreditada fonda, hoy ofrece al *turista* todas las comodidades y economías apetecibles. Tiene comedor espacioso, amplias y modernas habitaciones, luz eléctrica, instalación de agua, todo con arreglo al confort más moderno.

Desde el comedor de la planta baja estáse viendo llegar al peregrino, se contempla la Cueva y la Basílica y se admiran todo a la vez, tantas bellezas de la Naturaleza que aquel real y venerando sitio encierra.

Hay también cantina independiente.

PRECIOS MUY ECONOMICOS

Graciano Fernández

CANGAS DE ONIS



Almacén de Harinas y Maiz en El Zanjón.
Ferretería y Comestibles, Calle del Mercado

TOMAR LOS ACREDITADOS CHOCOLATES

DE

Juan Díaz y Compañía

ARRIONDAS

4 Pesetas diarias 4

Es el sueldo que gana toda persona de ambos sexos, que sabiendo escribir con una letra regular, desee ocupar sus ratos de ocio en un facilísimo *trabajo de escritura* que necesitamos profusamente para la propagación de nuestros inventos en España. No hay nada que comprar. Detalladas referencias que se envían gratis escribiendo a los ESTABLECIMIENTOS LISBONENSES, Rua da Prata, núm. 156, LISBOA (Portugal)

TALLER DE ENCUADERNACIÓN

DE

Casimiro Alfaro Beaumont



Se reciben encargos en la Librería «La Covadonga», de Cangas de Onís.

Comisiones.

Librería de lance.—Representaciones.

Compra y venta de antigüedades.

RIBADESELLA

ALMACEN DE VINOS

DE

Hijos de Casimiro García

CANGAS DE ONÍS



Esta casa sigue sirviendo a su numerosa clientela el tipo de vino que tan popular se ha hecho en esta región hace más de 30 años.

SE SIRVE A DOMICILIO

Librería "La Covadonga"

CANGAS DE ONÍS



MENAJE DE ESCUELAS

LIBROS DE TEXTO Y RELIGIOSOS

OBJETOS DE ESCRITORIO Y NOVELAS

Se facilitan todos los libros que se publiquen en España y en el Extranjero, sin aumento de precio. Gran surtido en postales.

Libros rayados y papelería.



COGNAC "FARO"

FABRICADO

POR

S. A. Bodegas

Bilbainas

||: BILBAO :||

DEPÓSITO EN CANGAS DE ONÍS

Graciano Fernández

